Notas de andar y ver

Jesús Silva-Herzog Márquez

Alfileres en internet. Podría decirse que no vivimos el fin de la historia sino el fin del espacio. No han terminado los conflictos, se han deshecho las distancias que nos inmunizaban frente a ellos. La técnica ha hecho del nuestro, un tiempo de la simultaneidad, de la inmediatez. Las conexiones no son solamente las fibras electrónicas o las rutas cibernéticas, son ligaduras morales. Si antes las fronteras del universo moral eran la tribu, la nación, la religión, hoy toma cuerpo efectivamente la experiencia de un parentesco de todo el género humano. Michael Ignatieff, en un muy recomendable libro reciente, The Warrior's Honor. Ethnic War and the Modern Conscience (Metropolitan Books) explora el desplome de la soberanía como contenedor territorial de nuestra comezón ética. La miseria de los extraños ha dejado de ser, para Occidente, ajena.

La manera más clara de sentir la globalización es el clic del internet. El internet es, como dice Raúl Trejo Delarbre, una "nueva alfombra mágica" que nos transporta a cualquier rincón del planeta, del santuario al burdel, de la galería al chisme, de la noticia fresca al basurero, de la universidad al supermecado. Los kilómetros se borran. Si el internet mata el espacio es porque sus aguas infinitas constituyen otro espacio, un espacio virtual, una dimensión que no se mide en pulgadas sino en pulsaciones del mouse. Hay un juego en la revista Slate que exhibe precisamente la borradura de la longitud como la conocemos. El pasatiempo se llama Six degrees of Francis Bacon, su propósito es que los navegantes se desplacen de un sitio a otro en la menor cantidad de movimientos, de Salma Hayek a Friedrich Hayek o de Foucault a Flipper. El juego demuestra que, en la cartografía de la red, puede estar más cerca Berlin que Pachuca.

Para el autor de estas notas, la navegación por internet se ha convertido en parte importante de lo andado y lo visto. La consulta a los diarios de fuera se ha vuelto una costumbre en las horas de la mañana, entre el primer café y la ingrata lectura de los periódicos de la ciudad. El itinerario es, normalmente, el siguiente: Washington Post (http://www.washingtonpost.com/); La Vanguardia de Barcelona, (http://www2.vanguardia.es/), sobre todo su sección "Cultura e ideas"; London Times (http://www.thetimes.co.uk/). Entre estos periódicos electrónicos, el que merece mayor tiempo es siempre el New York Times, ese diario envidiable que, desde hace unos meses, es gratis para los marineros cibernéticos. La versión electrónica del Times (http://nytimes.com/) contiene las secciones tradicionales –salvo, desgraciadamente, el magazine dominical– e incluye, además, algunos añadidos interesantes. La sección de libros es estupenda. No solamente contiene las valiosas reseñas del suplemento, sino que incluye textos adicionales sobre los autores comentados, entrevistas y la puesta en línea de primeros capítulos de los libros de la semana. Vale la pena buscar el Book Review, está en http://www.nytimes.com/ books/home/.

Entre las revistas que pueden consultarse en pantalla, prefiero las que están pensadas y diseñadas precisamente para este medio. Las revistas destinadas al papel normalmente emigran mal a la red. No puede desconocerse que el medio impone sus reglas y quien no las entiende, ofrece una publicación ruda y torpe que desperdicia las posibilidades de la tecnología. Para alojarse dignamente en internet, una revista debe tener una buena máquina de búsquedas, un ágil sistema de enlaces y un diseño visualmente atractivo. The Atlantic Monthly (http://www.theatlantic. com/issues/current/contents.htm) parece la revista norteamericana tradicional que mejor brinca al internet. Incluso tiene un retoño pensado justamente para esta atmósfera, el Atlantic Unbound (http: //www.theatlantic.com/unbound /index.htm)

Entre las publicaciones de libros merecen una visita los domicilios recién estrenados del New York Review of Books (http://www.nybooks. com/nyrev/index.html) que incluye una pequeña selección de su edición normal. Lo malo es que la versión electrónica deja fuera lo mejor de esa fantástica publicación: el aviso oportuno y los "personals", esos prodigios de la concreción literaria que envuelven el autorretrato y la esperanza amorosa en cuatro líneas. El pariente londinense del NYRB también está en el mar virtual. El sitio del London Review of Books es http://www.lrb.co.uk/newindex.htm. Un mensuario que vale la pena pescar es la revista inglesa Prospect (http://www.prospect-magazine.co.ukl) que ha tenido entre sus colaboradores recientes a gente como Timothy Garton Ash, John Gray, Ralf Dahrendorf, Robert Putnam y Michael Ignatieff.

De las e-zines, esas revistas sin papel que flotan en los aires del interent, Salon (http://www. salonmagazine.com/) es una publicación de primera que saca todo el jugo del medio.

Buen análisis politico, cobertura de libros y música, estupendas entrevistas. Cada dos martes Salon publica la columna de esa perspicaz y provocadora crítica que es Camille Paglia. En la entrega de esta semana de "Ask Camille" puede leerse, por ejemplo, su elogio a las Spice Girls. En los archivos de Salon puede encontrarse un formidable dossier sobre la muerte de la princesa Diana y otro sobre las tribulaciones y escándalos del presidente Clinton. La otra revista electrónica que merece ser visitada es Slate (http://www.slate.com/), una publicación salida del imperio de Microsoft y que, por un orgullo de independencia frente a la empresa, ha empezado a cobrar una suscripción anual por la lectura de sus materiales. Slate, revista dirigida por Michael Kinsley, ex editor del New Republic, ofrece un servicio utilísimo que es la entrega diaria de una síntesis de los principales periódicos de los Estados Unidos y, con menor regularidad, de los periódicos europeos. Slate es una revista líquida, como deben ser las revistas cibernéticas: su contenido cambia todos los días: nuevos artículos, entradas frescas de colaboradores invitados, debates e intercambios.

Siendo para mi una inmensa hemeroteca, internet empieza a funcionar como tienda, más concretamente como librería. Amazon, (http://www.amazon.com/), la librería que se describe como la más grande del universo, ofrece un servicio formidable. El establecimiento es más que un expendio de libros, es una estantería muy bien ordenada con un inventario inmenso (dos millones y medio de títulos), una revista de libros, una mensajería que mantiene alerta a sus clientes de las novedades en cierto tema o autor, un

departamento de sugerencias y un cuaderno de reseñas de clientes. Amazon entró en internet en julio de 95 y ha atendido a un millón y medio de compradores. Ahora, si lo que se quiere es una joyería de libros, habría que dirigirse a otro sitio. Hay una página que ofrece maravillas. Se trata del librero anticuario inglés Bernard Quaritch (http://www.quaritch.com) que tiene en su inventario cosas como la primera edición del Leviatán de Hobbes. El librero advierte que el ejemplar de 1651 tiene unas cuantas hojas que se han oscurecido y algunas manchas pero que se trata de un ejemplar en estupendas condiciones, conservando su pasta original. Usted puede comprar por correo electrónico este maravilla por tan solo 20,000 libras esterlinas. Un par de direcciones más en este texto empedrado de domicilios virtuales. La primera es una página de inspiración borgiana: un laberintobiblioteca, el libyrinth. Este sitio, (http://rpg.net/quail/libyrinth/), creado por un profesor de química, está dedicado a seis escritores del siglo xx: James Joyce, Gabriel Garcia Márquez, Umberto Eco, Franz Kafka, Jorge Luis Borges y Thomas Pynchon. Cada autor tiene una habitación en la que pueden encontrarse fragmentos de sus obras, entrevistas, imágenes, ensayos críticos sobre la obra, enlaces con otros sitios relacionados con el escritor. El otro puerto es una galería (http://www.entropy8.com/) que ha ganado muchos premios de diseño para internet. Entropy8 está formado por una pinacoteca, a través de la cual puede llegarse a oir poesía o ver danza, leer textos. Multimedia en pleno vuelo.